

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICIÓN  
MADRID: Edición de la mañana 1 Pta. Mes.  
PROVINCIALES Y PORTUGAL 2 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO 3 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR 15 Ptas. Trimestre.  
PRECIO DE LA VEJTA  
Por menor, 5 céntimos ejemplar.  
Por mayor, 30 céntimos ejemplar.  
MADRID, Factor, núm. 7.

PUBLICIDAD  
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc.,  
financiers referidos a Bancos y Sociedades, a precios con-  
vencionales.  
Se reciben en esta Administración en la Sociedad General  
de Anuncios, en la Agencia de la Bolsa de París,  
y en todas las agencias de publicidad.  
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos  
por impreso de timbre.  
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO LI.—NUM. 15.356

Madrid Domingo 18 de Febrero de 1900

EDICION DE LA MAÑANA

## NOTA DEL DIA INSISTIMOS

La falta de novedades hace que se repita lo que se supone conocido y averiguado.

Es cosa vieja hablar de la anunciada crisis, para después de terminada la actual legislatura; pero semejante conversación diremos que es, imitando a Campoamor:

Cosa ó asunto viejo, siempre nuevo.

Siguen por lo mismo repitiéndose las profecías, y sonando los mismos apellidos para las cuatro carteras que, según el sentir general, resultarán vacantes, a saber: Marina, una; Gracia y Justicia, dos, y con la división de Fomento, cuatro.

Aun olvidan los profetas una cosa reciente, y es la mucha atmósfera que se respira de reconciliación política entre Romero y Silveira, lo inclinado que para esa inteligencia se supone a Pidal, y los deseos que en otras direcciones se imaginan y por otros caminos se sospechan para que sea un hecho la concordia.

Los desinteresados en el rumor, entre los cuales los hay de las dos ramas, se oye con bastante frialdad lo que se dice. Entre la gente política en general, algunos creen la reconciliación facilísima y otros la consideran imposible. No hay término medio en el parecer y en el juicio.

Y es nuestra opinión considerarla imposible también; entendiéndose que con esto no agravamos a ninguno de los dos personajes conciliables ó inconciliables.

En cuanto a la otra ocupación del día, poco importante y menos quizá que la anterior, ó sea en lo que se refiere a la reducción de las sesiones parlamentarias, no darán resultado las conferencias.

Las minorías, sistemáticamente benévolas, continuarán en su actitud. Los oradores, requeridos por su convicción para dejar sus opiniones registradas, pronunciarán sus correspondientes discursos, y si se acortará por voluntad del ministro la polémica, ni se prolongará por inclinaciones obstruccionistas. Con menos interés que el gabinete hubiera mostrado en abreviar el número de las sesiones, hubiera conseguido más fácilmente reducir las.

Pero nosotros insistimos en lo que es para todos una necesidad; insistimos en la conveniencia de plantear un debate de carácter administrativo a beneficio del país, antes de que termine la presente legislatura.

Lo mucho y bueno que se ha dicho sobre reformas administrativas

por las oposiciones, debe quedar más concretamente consignado y definido. Y deben hablar más de ese problema personas que tanto pueden decir sobre lo mismo, como el Sr. Azcárate, por ejemplo.

Interesa al gobierno conocer el pensamiento de sus adversarios. Está obligado también el Sr. Silveira a adelantar el suyo.

Los nuevos elementos que hayan de reforzar el gobierno—si se refuerza—deben conocer a qué van, cómo y por dónde; intervenir en la misma discusión y completarla. Poca retórica, porque la administración no la requiere; poca política, porque ninguno está para que le remuevan los hipocóndrios ni le descubran el secreto; pero mucha afirmación gacetable, mucha medida a propósito para decretos inmediatos, y reducido a esto el debate, sería un final de legislatura más digno como esperanza del porvenir, que del pasado como recuerdo.

## EL ALCALDE Y EL AGUA

Ayer hemos recibido el siguiente comunicado del señor alcalde de Madrid:

Madrid 17 de febrero de 1900.

Excmo. Sr. Vizconde de los Asios.

Mi distinguido amigo: Mientras la CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA se limitó a decir a diario, bajo el epígrafe «El alcalde y el agua», que los empleados del Ayuntamiento no me hacían mal de Dios el caso, me permito ahora decir que tal dicho no resultará cierto.

El número de años dice ya otras cosas que tengo obligación de recoger: yo no he dicho nunca que se haya cortado vajo alguno para hacer análisis de sus aguas; he podido decir y he dicho que, a consecuencia de repetidos casos de fiebre ocurridos en la calle de Argensola y sus inmediaciones, se había cortado el vajo de la Castellana, y que éste había de quedar cortado mientras los análisis que se efectúan no demuestran la pureza de sus aguas.

Se trabaja sin descanso en descubrir el origen del mal; pero se trata de numerosos venenos situados a bastante profundidad: los que visité ayer entre el Hipódromo y Chamartín, vendrán a estar a unos 40 metros de profundidad, y quizás sea preciso cortar definitivamente alguno de ellos.

De todas suertes, la empresa es delicada, y la conducta de los empleados del Ayuntamiento no merece la campaña que contra ellos emprendió por la CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

En cuanto al vajo que surte a la Carrera de San Jerónimo, todos los periodistas que frecuentan la casa de la Villa saben que no ha sido cortado y que su falta obedece a causas independientes de la calidad del agua. La presión en él es sumamente pequeña y ha disminuido por causas cuyo conocimiento se persigue, pero que hasta la fecha no se sabe si obedecen a causas de agua indebidamente hechas, a causas de las viejas cañerías de barro ó a otras causas de fuerza mayor, que habrán de remediarse problemáticamente con la sustitución de las antiguas cañerías de barro por tubos de hierro.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA atribuye el cortamiento al poco caso que los empleados hacen de los órdenes mías, y no quiere hacerse eco de otros rumores sobre los motivos de falta: el agua para proveer a tan vasto consumo, y no habiendo otros puntos donde comprobar, prefiero creer que no son ciertos.

Mejor fuera que LA CORRESPONDENCIA los publicara; y yo espero de la amistad con que hasta la ocasión presente me ha favorecido usted, para que los publique inmediatamente, con todos los detalles y circunstancias de gravedad que al parecer se les atribuye, é inserte en su próximo número esta carta, a la cual me daré derecho en todo caso el artículo 14 de la ley de imprenta.

Soy siempre de usted afectísimo amigo y atento servidor Q. B. S. M.

VENTURA G. SANCRO.

Nunca necesitará el respetable y caballeroso señor marqués de Aguilar de Campoo ampararse de la ley alguna en que en estos períodos de la complejidad en que nos hallamos, pero nunca tampoco renunciaremos a nuestro derecho de discutir los actos del alcalde en todo lo que nos parezca digno de censura, y de defender los derechos de los vecinos de Madrid.

En esta ocasión el alcalde nos ahorra el trabajo, puesto que no hallamos mayor censura que la que se contiene en su propio escrito.

En primer lugar, aquí no se ha hecho campaña ninguna contra los empleados del Ayuntamiento, y si los hemos llamado en broma celosos y activos, el mismo alcalde lo confirma, puesto que hoy día de la fecha, y al cabo del tiempo que está cortada el agua del vajo de la Castellana (corte que había empezado por negar en su carta), nos habla de calas hechas entre Chamartín y el Hipódromo, y de análisis, a cuya tardanza nos referíamos en días anteriores.

Dice el alcalde que el vajo que surte a la Carrera de San Jerónimo no ha sido cortado, y que si sus propietarios están privados del agua, será porque la presión es sumamente pequeña (cosa que no ha ocurrido en treinta años) ó por causas de fuerza mayor, que esperamos nos diga el señor marqués de Aguilar de Campoo cuáles puedan ser, ó porque obedezcan a tomas de aguas indebidamente hechas. Y a esto precisamente, que también he llegado hasta nosotros, es a lo que nos referíamos en el último párrafo de nuestro sueldo de ayer, y el alcalde quería que publicáramos inmediatamente, y creemos y creen todos los propietarios que si esto fuera exacto, el alcalde estaba en la obligación de vigilar para evitarlo.

Muy respetable será el parecer de los ingenieros si, como apunta el alcalde en su comunicado, se ven en el caso de cortar definitivamente alguno de los venenos que surten el vajo de la Castellana, pero creemos que el alcalde está en el deber de asegurarse bien de su razón antes de decretarlo, cuando precisamente, y como se anunciaba en los periódicos de anoche al hablar de la conferencia del ingeniero del Canal con el Sr. Cortázar, están amenazados los habitantes de Madrid de tener turbia el agua del Lozoya, cada vez que caigan cuatro gotas, hasta que se construya el tercer depósito—que tampoco antes existía—a pesar de ello no eran tan frecuentes como ahora las turbias de las aguas—cuyo imposible de evitar según nos aseguraba hoy mismo un distinguido ingeniero civil que perteneció al Ayuntamiento, y que propuso, sin ser escuchado, naturalmente, que se colocaran filtros en las fuentes públicas de la capital. Quedamos, pues, en que el alcalde de

Madrid sigue esperando, por confesión propia, que le comuniquen el resultado del análisis de las aguas de la Castellana; quedamos en que cree que el agua de la Carrera de San Jerónimo tiene poca presión ó se la desvia indebidamente, y quedamos, por último, y esto es lo positivo, en que el agua no parece.

## LOS ALEMANES EN AFRICA

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Cañones de tiro rápido para la infantería

Berlin 17.

Los actos de crueldad cometidos en las posesiones alemanas de Africa por algunos oficiales del ejército, y que han sido denunciados en el Reichstag por el diputado Sr. Bebel, han causado profunda indignación.

A palos, ó dejándolos sucumbir de inanición, algunos oficiales han asesinado a varios indígenas.

La prensa ministerial desmiente estas noticias, que son duramente criticadas por los principales órganos del partido socialista.

Asegura el *Schlesische Zeitung* que el gobierno imperial trata de añadir a cada batallón de infantería una batería de seis cañones de tiro rápido.—HOLDZMAN.

## LAS FIESTAS ESCOLARES

El martes último, en la Escuela Normal Central de Maestros, el profesor de pedagogía leyó, en su clase, la noticia que ha corrido estos días por los periódicos de la trágica muerte de 300 niños en la ciudad de Guatemala. Aun teniendo por inexacta ó por muy exagerada, vió en ella asunto para hacer una conferencia sobre las fiestas escolares. Pronuncióse resueltamente en contra de ellas por razones pedagógicas, morales y aun higiénicas, sin contar con los peligros inmediatos que se corren en las grandes aglomeraciones como la que ha ocasionado la horrible desgracia citada.

La escuela primaria, si ha de ser educativa de verdad, debe aproximarse cuanto sea posible al orden familiar, y nada es tan opuesto a ese orden como la exhibición pública de los pobres niños en cirios, teatros y pasajes haciéndolos objeto de fiesta y regocijo para las multitudes, y a veces materia de explotación más ó menos declarada. No exceptuó siquiera la llamada fiesta del árbol, que tiene todos los inconvenientes de las demás, sin llenar al fin que sus autores, de seguro, con excelente deseo, pero con manifiesto error, se proponen.

El desarrollo del arbolado no se fomentará con ceremonias de mera ostentación y aparato, verificadas en las ciudades populosas; pero los maestros pueden y deben contribuir, a fin tan laudable, en primer lugar, despertando y cultivando en general el amor a la naturaleza, mediante explicaciones y lecturas a propósito, y sobre todo mediante excursiones al campo. Después, donde se pueda, llevando un grupo, siempre pequeño, de muchachos a un terreno adecuado, para que ellos real y afectivamente, haciendo las labores necesarias, planten los árboles, los cultiven y los cuiden después, y los vean crecer en la obra propia. De este modo, y no de otro, se despertará el verdadero interés por el arbolado, el respeto con que deben mirarse las plan-

tas, y por éste, el respeto a la propiedad ajena.

De no ser así, lo que se fomenta es el gusto por lo aparente y lo superficial, que tanto daño nos ha hecho y nos hace, descuidando el trabajo positivo y perseverante, es decir, la fuente más abundante de riqueza y poder.

Como parece que las fiestas que nos ocupan van estando de moda, creemos conveniente el hacer públicas las ideas de sus contradictores.

## EL REY LEOPOLDO DE BÉLGICA

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

La delimitación de las fronteras del Congo.—Acuerdo belga-alemán.

Bruselas 17, 9'55 m.

El rey Leopoldo continúa gravemente enfermo de la vista.

Por esta causa se han suspendido las audiencias, viéndose obligado el soberano a permanecer en Palacio, sin salir de sus habitaciones particulares.

Belgica y Alemania han llegado a un acuerdo respecto a la delimitación de la frontera del Congo y las posesiones occidentales alemanas.—DUVAL.

## LA EX EMPERATRIZ EUGENIA

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Paris 17, 10'5 m.

La ex emperatriz Eugenia se halla muy mejorada de su enfermedad.

El doctor Robin, que le asiste en Cap Martin, ha declarado que la ilustre dama ha entrado en plena convalecencia, no siendo de temer nuevas complicaciones.—HUERTAS.

## REUNIONES PARA HOY

La Asociación de Maestros de las Escuelas públicas de Madrid celebrará junta general extraordinaria, a las diez de la mañana, en el salón de actos de la Normal Central (San Bernardo, 80), para tratar asuntos de gran interés para la clase.

Pueden asistir a esta sesión todos los maestros y auxiliares, sean ó no socios.

Los maestros y maestras residentes en Madrid, con colocación ó sin ella, celebrarán una reunión, a las diez de la mañana, en la calle de Santa Bárbara, número 4, colegio, para tratar asuntos de gran interés para la clase.

El Centro de Instrucción Comercial, a las cuatro y media de la tarde, celebrará junta general extraordinaria para tratar de la conveniencia de adherirse a la Unión Nacional, constituida en Valladolid, y dar cuenta de la invitación recibida de la Cámara de Comercio de Madrid referente a la fusión de Centros.

Los obreros jardineros, así de jardines públicos como de particulares, se reunirán a las ocho de la noche en el Centro de Sociedades, Relatores, 24, para tratar asuntos de interés para la clase.

## SENADO

SESION DEL DIA 17

Se abre a las tres y media. Preside el Sr. Martínez Campos.

A ruegos del señor ministro de Hacienda se entra desde luego en la orden del día.

### Catastro.

El señor ministro de Hacienda contesta a los que impugnaron la totalidad de dictamen, cuyas observaciones en varios puntos del proyecto le parecen atendidas.

Dice que el proyecto no es obra acabada, que parece lo más adecuado y práctico para descubrir la riqueza oculta, que favorece a los propietarios de buena fe y que nunca pensó en el catastro parcelario, considerando preferible hacerlo por zonas.

El señor presidente del Consejo usa de la palabra para contestar al ruego de Sr. Dávila contra la venta de proyectiles a los ingleses por la fábrica de Placencia de las Armas.

Dice que los proyectiles estaban en depósito y han sido solamente reexportados.

El Sr. Dávila contesta que estas no son sus noticias, y así se explica que no se envíen a la Cámara los datos pedidos.

Lee un sueldo de un periódico de la noche, en que llaman al Sr. Landeche boer, y exclama:

«Eso debe satisfacer a S. S., porque al lado de los boers está el mundo civilizado, mientras el gobierno simpatiza con los ingleses.»

Afirma que el gobierno ha faltado a la neutralidad.

El señor presidente del Consejo explica los fundamentos de la real orden sobre embarque de los proyectiles, y dice que el gobierno nada tiene que ver con el sueldo de La Epoca.

El Sr. Landeche comenta el sueldo con mesura y explica los antecedentes del asunto.

Dice que en Bilbao, según un periódico, se ha abierto un banderín de enganche para pelear en Africa a favor de los ingleses.

El Sr. Villanueva declara que está al lado de los boers y en contra de la teoría del gobierno.

Pide los documentos que justifiquen que el material de guerra había sido ya adquirido, y al mismo tiempo las reclamaciones hechas por el sultán de Marruecos para impedir la entrada de armas de Eibar en el Rif.

El Sr. presidente del Consejo ofrece complacerle, y dice que el gobierno cumple siempre con escrupulosidad los deberes de neutralidad.

Rectifican los Sres Dávila y Villanueva.

Se levanta la sesión.

## CONGRESO

SESION DEL DIA 17.

Se abre la sesión a las tres menos veinte.

Preside el Sr. Pidal.

Se toma en consideración una proposición de ley del conde de Garay, formulada por los Sres. Marichalar y Seguí, y el Sr. Alonso Martínez (D. Vicente) se ocupa del expediente que fue motivado por la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Pampliega.

El ministro de la Gobernación la con-

en su corazón, que estaba tan bien cerrado, que ninguna otra mujer podía entrar en él.

Muchas veces se sintió acometido por locas tentaciones de correr en su busca, de decirle que le perdonara, de suplicarle que olvidara lo pasado y se dejara amar nuevamente; pero, obstinado en su orgullo de amante engañado, que estimaría como una deshonra el compartir con otro los favores de una mujer, como el marqués de la Varande en su inflexible probidad, se violentaba a sí mismo y resistía a sus propios deseos.

No llegaba a conseguirlo sin esfuerzo. ¿Cuánto echaba de menos a quella mujer adorada!

¡Cuántas ansiedades le atormentaban pensando en que tal vez estaría en la miseria, desgraciada, enferma... mientras que él era rico, y dichoso... a no ser por el sufrimiento que le proporcionaba aquel recuerdo y el dolor siempre creciente de aquel paraíso perdido!

Mientras que sus dos caballos subían al trote largo por la avenida de los Campos Elíseos, la obsesión llegó a ser tan visible, que el capitán Ragot, a pesar de la distracción que le proporcionaba aquel paseo, se apercebía y dijo:

—¿En qué piensa usted, barón?

Y como el joven tardara en contestar, añadió:

—¡Apostaría a que piensa usted aun en aquella bribona, de la que hablaba su primo de usted el conde de Souvray en la Saussaye! ¿No se acuerda usted?

—¡Bribona!

Esta palabra le oprimió el corazón, pero contestó con su inalterable bondad:

—Tiene usted razón, capitán, en ella estaba pensando, pero no merece la injuria que usted acaba de dirigirla.

—¡Ah!

—Era sencillamente una pobre muchacha como la que hace un momento ha visto usted pasar a nuestro lado...

—¡La rubia del puente de los Santos Padres!

—Precisamente. Creo que no debe ser más rica que esa pobre muchacha, y que debe vestirse como ella, sólo como ella, porque se la parece mucho en todo, hasta en la tristeza de su rostro.

—¡Ah! ¿Por qué cree usted eso?

—¿Qué se yo! Su aspecto, su tristeza, su aislamiento. ¡Acaso ha visto usted alguna

vez a las hijas de los ricos que andan solas por la calle a estas horas?

—No. ¿De modo que la otra?

—Es graciosa también, joven también, aunque no tanto, con una hermana a la que se veía obligada a sostener, pues era demasiado joven para ganar nada, demasiado delicada para dedicarse a un trabajo que las consume a las infelices, pero que no las enriquece... Por eso la mayor se veía obligada a trabajar para las dos...

El barón se estremeció. se pasó rápidamente el pañuelo por la cara, como para enjugarse el sudor, y dijo en tono brusco:

—¡No pensemos en esto!

Y más bajo:

—¡Esto es una indigna debilidad!

Pero las almas sensibles y cariñosas no pueden prescindir de estas debilidades.

Después de una hora de paseo alrededor de los lagos, por las magníficas avenidas de aquel bosque, célebre en el mundo entero, el capitán Ragot dijo de pronto:

—Y el marqués de la Varande que debe ir...

—El señor Bernard,—rectificó sonriendo Jorge de Vernieres.

—Como usted quiera.

—¿Por qué apresurarnos, capitán? El puede ir trabajando sin nosotros. Mi casa, con todo lo que contiene, está a su disposición. Podemos continuar nuestro paseo con toda tranquilidad.

—Cuando pienso que el pobre hombre se afana por ganar unos cuantos francos, y que podría si quisiera cobrar sus quinientas mil libras de renta, que es dueño de posesiones soberbias, de bosques sin fin, mucho mejores que este bosque de guardarropía, con sus ninfas y sus lagos, con magníficas tierras y un palacio soberbio...

—¿Que está cerrado para todo el mundo!...

—Perfectamente, capitán. ¿Pero usted no hubiera obrado lo mismo?

—¿Quién sabe?—dijo el antiguo oficial en un acceso de modestia.—¿Quién puede alagarse de poder sufrir una tentación semejante si no ha estado sometido a ella?

Y concluyó:

—Es preciso haber entrado en fuego, barón, para tener la seguridad de no volver la espalda al enemigo.

—Es verdad,—contestó tristemente el abogado.

Dió una orden al cochero.

La victoria volvía hacia Paris.

«¡Pobre doctor! ¡Qué escena!... ¡Qué traje!... ¡Qué interrogatorio!... ¡Qué derrota!...

Juan Labriche le seguía, pero tranquilamente, sin prisas, como hombre familiarizado con el peligro y conocedor de la gente con quien trata.

A las cinco, los guardas, el antiguo ayuda de cámara del marqués de la Varande, Fabián Bertholet siempre pensativo, y el doctor Girondot, lavado, cepillado y arreglado a la carrera por la gruesa Paulina, estaban en el comedor de la posada ó merrinder, saboreando unas copitas de cognac que el patrón había ofrecido generosamente.

La paz estaba hecha.

Nunca se había turbado seriamente. La isla de Vaux está protegida por su misma situación, contra las sorpresas demasiado rápidas de los vigilantes encargados por la ley.

Antes de que puedan llegar para tomar la filiación de los delincentes, los pescadores tienen tiempo de hacer desaparecer el cuerpo del delito y de eclipsarse ellos mismos.

Además, como todo el mundo sabe, más vale un mal arreglo que un buen plaito.

A las cinco y cincuenta, Juan Labriche subía al lado de Fabián el camino tortuoso y pendiente que conducía a la estación, y el hijo del consejero decía al filósofo veterano:

—¿Es serio todo lo que me ha dicho usted?

—Sobre qué?

—Sobre la condesa de Solanges.

—Y sus hijas?

—De lo más serio que puede haber.

—De modo que desean encontrarlas?

—Trate usted de hacerlo.

—Y en caso de éxito?

—Me avisa usted, y yo me encargo de lo demás.

—Entendido.

—Le garantizo a usted que le pagarán bien su trabajo.

—Generosamente,—dijo Bertholet en tono de broma.

—Más de lo que usted se figura.

El doctor Girondot, que venía detrás de ellos, sofocado como una foca, preguntó:

—¿De qué hablan ustedes?

—De nada interesante.

Y con una señal, Fabián Bertholet dijo a Labriche en el momento de la separación:

—Pensaré en ello.

testa, ofreciendo resolver en justicia. El señor ministro de Marina y el señor ministro de la Guerra...

El señor marqués del Vadillo empieza diciendo que efectivamente no notó ayer que el Sr. Azcarate hablara como ministro...

Sostuvo el Sr. Cuercilla debían gravarse más, y la enmienda quedó desechada en votación nominal por 65 votos contra 21.

FUERZAS DE MAR Y TIERRA

Los proyectos de ley que han leído ayer tarde en el Congreso los señores ministros de la Guerra y Marina, dicen así en sus articulados:

EXTRANJERO

POR TELEGRAMA

Aclaración. Washington 16. (Recibido el 17.) El departamento de Estado declara que antes de la guerra hispanoamericana...

de su muerte y que se mataba por hallarse cansado de la vida. Deja recomendado a sus amigos que ayuden a su mujer para que le pueda hacer un entierro modesto.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

POR TELEGRAMA

Londres 16. (Recibido el 17.) Un despacho de la Ciudad del Cabo confirma plenamente que el general French liberó ayer a Kimberley.

de su muerte y que se mataba por hallarse cansado de la vida. Deja recomendado a sus amigos que ayuden a su mujer para que le pueda hacer un entierro modesto.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

POR TELEGRAMA

Londres 16. (Recibido el 17.) Un despacho de la Ciudad del Cabo confirma plenamente que el general French liberó ayer a Kimberley.

chermanentes de Magerfontein. Paris 17. Varios periódicos italianos declaran que, con raras excepciones, el sentimiento popular en Italia es por completo favorable a la causa de los boers.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

POR TELEGRAMA

Londres 16. (Recibido el 17.) Un despacho de la Ciudad del Cabo confirma plenamente que el general French liberó ayer a Kimberley.

ORDEN DEL DIA

Continúa el debate sobre el trabajo de las mujeres y de los niños. Rectifica el Sr. Azcarate. Dice que el señor marqués del Vadillo no contestó a sus observaciones...

Los presupuestos.

Continúa la discusión del impuesto del timbre, apoyando el Sr. Herrero una enmienda al art. 102, combatiéndola el señor Comyn, de la comisión, y retirándola su autor.

SUCESOS

Ayer mañana se ha suicidado en la casa número 4 de la calle de San Pedro, piso bajo, Francisco Márquez, de oficio banista, y casado.

EL CARDO

Muy variado, muy culto y tan enérgico como de costumbre, viene nuestro popular colega.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

INGLESSES Y BOERS

Los basutos.

Los ingleses han intentado levantar en armas a los basutos para que tomen parte en la campaña contra los boers, y los agentes británicos casi lo habían logrado.

inocente de la falta de los otros, al que había demostrado un cariño real porque le había visto crecer a su lado, apreciando sus grandes cualidades de inteligencia, valor y sentimiento.

—¿Y bien capitán, que opina usted de la historia de nuestro marqués? —¿Qué qué pienso? Pues, nada, sencillamente. Solo se que estoy mareado, confundido, y usted? —A mi me pasa lo mismo. Apenas si he podido cerrar los ojos...

—¿Cómo? —Pardiez, como en las comedias, por un matrimonio—dijo el capitán Ragot,—y por qué no?... El capitán estaba de buen humor. La brisa perfumada que le acariciaba el rostro, las graciosas siluetas de las jóvenes que se dirigían a su trabajo, el carruaje donde se paseaba mecido blandamente por sus buenos resortes, y entre blandos almohadones, las calles tan limpias y animadas...

—No podía menos. La siguieron con la mirada. Iba muy sencillamente vestida, toda de negro; pero su traje dejaba admirar la delicadeza de su talle, la forma admirable del pecho y, sobre todo, la blancura ideal de su rostro y el tono dorado de sus cabellos. Iba con paso languido, lleno de cansancio y de debilidad, hacia la orilla izquierda del Sena. Era Gabriela Renaud. Su hermana había entrado en casa tan sombría el día anterior, tan preocupada, que había querido acompañarla también, para darle valor, y muy despacio, las dos juntas, habían ido cogidas del brazo hasta el barrio de Montmartre, hablando de sus penas, de sus preocupaciones.



